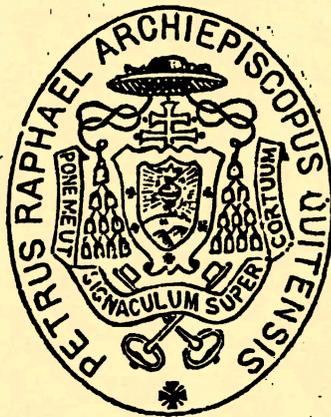


DECIMA QUINTA CARTA PASTORAL

LA DIRIGE EL ILMO. Y RMO. SEÑOR DOCTOR

DON PEDRO RAFAEL GONZÁLEZ CALISTO

Á TODOS LOS FIELES DE LA ARQUIDIÓCESIS



Quito, Junio 1º de 1897

IMPRENTA DEL CLERO

Nos, Dr. Pedro Rafael González C.,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,

ARZOBISPO DE QUITO, &.



Á NUESTRO VENERABLE CABILDO MÉTRÓPOLITANO,
AL VENERABLE CLERO SECULAR, AL REGULAR Y Á
TODOS LOS FIELES DE NUESTRA ARQUIDIÓCESIS:

LA PAZ Y EL AMOR DE JESUCRISTO SEA CON VOSOTROS.

*Secundum multitudinem dolorum
meorum in Corde meo, consolationes
tuae laetificaverunt animam meam.*

A proporción de los muchos dolores que atormentan mi Corazón, tus consuelos llenaron de alegría á mi alma.—(Ps. XCIII-19.)

*Venerables Hermanos é hijos muy amados en el
Corazón de Jesús.*



han cumplido ya veinte años desde que la sagrada unción episcopal, por voluntad de Dios, nos impuso el pesado cargo pastoral, y otros tantos años son los que han transcurrido desde que nos impusimos cual deber de nuestro estado el promover de cuantas maneras estuviesen á nuestro alcance, el amor y devoción al Corazón Sacratísimo de nuestro Dios humanado, Jesucristo.

Desde entonces anualmente hemos dirigido á nuestra grey la palabra para exhortarle al amor, al reconocimiento, y confianza hacia tan excelente Corazón; siempre hemos presentado á la consideración de los fieles los grandes y vehementes motivos que tenemos para retribuirle amor por amor, corazón por corazón, ¡cuántas veces hemos repetido el dicho del Apóstol *charitas Christi urget nos!*

I

Ni cómo habíamos de omitir tales exhortaciones con respecto á objeto de tanta valía, á la persona misma de Jesucristo?

La persona adorable de Jesucristo, en efecto, es el más sublime conjunto de maravillas que es dado imaginar. Es el Verbo divino, hijo muy amado del eterno Padre, en quien Éste ha puesto sus complacencias, y de cuya estrecha relación de amor procede el Espíritu Santo, que con el Padre y el Hijo es igualmente adorado y glorificado.

El Verbo, objeto de las fruiciones del Omnipotente es aquel para cuya gloria, desalojando la nada, pobló los espacios celestes con Angeles de múltiples naturalezas, con astros de incomprendible mecanismo, y entre éstos al planeta que habitamos con minerales, plantas y animales de fabulosa variedad.

A más aún se extendió la liberalidad del Padre creador para con su Unigénito: consultando el beneplácito del Espíritu increado y el del mismo Verbo á quien regalaba con estas maravillas, se propuso obsequiarle con una obra maestra de sus manos, con una imagen trabajada con pincel divino, que representase la semejanza de la misma Trinidad deífica: *faciamus hominem ad imagi-*

nem et similitudinem nostram. . . . Y perfectísimo apareció el hombre, imagen de Dios, último presente con que fué regalado el Verbo, pues de Él somos, *nosotros somos de Cristo y Cristo es de Dios* (1).

Oh! cómo se puso entonces, al decir de las Sagradas letras, el Hijo amadísimo del Omnipotente á entretenerse como con juguetes de ingeniosa estructura, con los mundos que el Padre puso en sus manos, *ludens in orbe terrarum*. Pero si todo salió bueno de la mano creadora, y todo muy digno de aquel á quien iba destinado, el Hombre fué tal que vino á ser para el Verbo lo que Él á su vez había sido para su Padre, objeto escogidísimo de sus complacencias, *deliciae meae esse cum filiis hominum*. Y, tanto fué el amor que puso en él, que enamorándose de la naturaleza humana acabó por tomarla para sí, y lo hizo uniéndose con el más estrecho vínculo de caridad: *et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*, el Verbo se encarnó y habitó entre nosotros.

Sansón, el invencible por sus fuerzas sobrehumanas, cae en los lazos de la extranjera Dálila: y el prisionero antes en las fortificaciones de Gaza, arranca de quicios las puertas de la ciudad y deja burlados á sus enemigos los filisteos, yace adormecido en el regazo de su amada; ya ésta ha sorprendido sus secretos, ya lo tiene ligado con recios cordeles, ya sonrío de ver afeitada la cabeza del Nazareno y muéstrase ufana ante el pueblo de haber sido ella, por sus gracias y hermosura, la avasalladora del poderoso. ¡Un León domeñado por una paloma! era espectáculo que hasta movía la curiosidad de los filisteos, quienes exten-

(1) 1, Cor. III.

dían ahineadamente sus cuellos para verlo, siendo tal el entusiasmo que les causaba, que luego prorrumpián en cánticos de admiración ante esa vencedora sin armas.

El verdadero León de Judá es Jesucristo Verbo Eterno, Venerables Hermanos y fieles amadísimos, quien yace igualmente adormecido en el seno de la Humanidad, hermosa extranjera á quien ama con delirio, á tal punto que todo él con sus omnipotencia y poderío, con todo su dominio universal y su fuerza creatriz se ha entregado á la naturaleza nuestra. El seno que ha sorprendido esos secretos, y que arrulla ligados esos omnipotentes brazos, es el Corazón humano de Jesús, el cual desde el desposorio con el Verbo es ya estrictamente hablando *Corazón Divino*.

II

Esta es, permítasenos lo deficiente de la expresión, la genealogía del Corazón más noble que haya palpitado con sangre humana. ¡Corazón divino!, latidos divinos!, sangre divina!....

Esta excelsa genealogía bastaría, amados hijos, para explicar por qué siempre llamamos vuestros afectos todos hacia tan noble objeto, ya que reúne todas las simpatías para ser amado por corazones bien nacidos: es corazón de un semejante, humano; es muy superior al nuestro, divino; foco de los más elevados sentimientos, los de un Dios; manantial de las mejores esperanzas, las que da un Salvador; fuente de los más consoladores auxilios, los Sacramentos!!

¡Ah! Hermanos míos, amadísimos hijos, fuente de los consoladores Sacramentos os he dicho que es el Corazón Sacratísimo de Jesús; de Él

brotaron para el jardín de su Iglesia todos siete; pero en especial el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, salió de esa fuente con el esfuerzo mayor que hizo tan amante Corazón.

Siempre os he invitado á amarlo, hijos míos, porque el Verbo eterno en su bondad sin límites, se hizo hombre, y con su persona elevó la humanidad colmándole de bienes: hoy añado á todo esto, porque se nos perpetuó en el adorable Sacramento con la invención del amor más tierno, más sabio, más generoso.

Ah! cristianos, no es pues este Corazón divino de que os hablamos tantas veces, objeto extraño á nosotros; no, es corazón que habita junto á nosotros, que sufre con nosotros, que llora con nosotros: todo esto en el Sacramento del altar, donde al darnos su cuerpo, su sangre, su divinidad, por lo mismo da su Corazón amante, autor de tanto bien.

III

Hay una circunstancia más, amados hijos, que debe llenar la medida de nuestro afecto. Cuando Jesús en carne mortal discurría por el mundo, gustó alguna vez de ostentar su poder sobrenatural y sus dotes deslumbradoras: esos milagros, esa transfiguración; esas sus enseñanzas, no pueden menos de ser de un Dios. Empero, desde que instituyó el Sacramento de su Cuerpo adorable y vinculó á este Sacramento su sér humanado, como que no se manifestó divino, esto es infinito, sino en sus humillaciones: desde esa noche vino el desentendimiento de los Apóstoles, la traición y venta, los azotes, las afrentas, las bofetadas, el baldón, los oprobios, la crucifixión, la muerte;

Instituyó Jesucristo la Eucaristía, y su Corazón no quedó más que para el oprobio: *improperium expectavit Cor meum et miseriam.*

Desde entonces las pruebas de su divinidad fueron la infinita paciencia, la infinita humillación ¡qué Dios tan ingenioso en dar pruebas á los hombres de su grandeza! ¿comprenderíamos la infinidad de su justicia si al primer pecado nos aniquilara? Pero comprendemos la infinidad de su paciente amor, cuando soporta lo que sufre en el Sacramento Adorable de su Cuerpo y Sangre.

Ay! cristianos ¿no nos basta el perpetuo encierro en los tabernáculos para comprender que ese prisionero voluntario debe tener un corazón infinitamente sufrido? ¿No basta esa limitación de sus atributos, de sus facultades, de sus sentidos dentro de los estrechos límites del pan y vino, para declararnos que esfuerzo tanto sólo puede caber en infinita y divina voluntad? No basta el ver esa obediencia total, pronta, sin reserva con que allí está sujeto á la voz del Sacerdote, y al deseo de los que comulgan para ver que sólo un Dios puede llegar á tan infinito grado de obediencia? Nada de esto basta para ver en la Eucaristía el recurso Supremo del amor del más amante del divino Corazón?

IV

Pues si todo esto no nos mueve á rendirnos á Él con toda nuestra alma, hay aún un medio de atraer á Él todo vuestro amor, esta es la simpatía del dolor, á ésta no resisten corazones rectos, hijos amadísimos; no resistirán los vuestros tan católicos. El Corazón de Jesús sufre mucho en el Sacramento augusto del Altar por los ul-

trajes que allí recibe: desde las comuniones tibias hasta las sacrílegas profanaciones, todo para Jesús es motivo de profundo dolor ¡ay! y estas últimas laceran ese Corazón amante más que los oprobios de su pasión y los dolores de su agonía; más, hijos míos, mucho más.

Desde que se entregó Sacramentado los previó, es verdad, improprios esperó su Corazón y miserias. Y esto aumenta los quilates de su abnegado amor; pero esa previsión no disminuye en nada ni el ultraje, ni el dolor ¡qué fieros golpes! qué rudos embates sigue aún recibiendo Jesús de parte de los que no le aman!! Amémosle nosotros, hijos míos, siquiera para encubrir tanta ingratitud, y al amarle sacramentado, reparemos de alguna manera lo mucho que le hieren los que le ofenden al maltratarlo en el Sacramento del amor. *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuae laetificaverunt animam meam.*

V

Uno de estos terribles ultrajes á Jesús Sacramentado se ha cometido en nuestra patria, Venerables Hermanos y queridos hijos; ya lo sabéis, pues es un hecho público y públicamente cometido, y aunque sólo el referirlo nos estremece y el recordarlo nos contrista grandemente, no podemos menos de hacerlo, porque estamos obligados á reparar tan grave ofensa. El cuatro de Mayo, en Riobamba, fué sacrílegamente violado el tabernáculo de la iglesia de S. Felipe, arrancados de él los vasos Sagrados que contenían las formas eucarísticas, las que han sido tratadas por indignas manos ¡ay! lo mismo ó

peor que lo fué Jesús en su humanidad mortal por los sayones, los soldados y la plebe del pretorio de Pilatos la noche de su pasión redentora.

Jesús nuestro bien, entonces callaba como si fuese criminal é impotente, *Jesus autem tacebat*; cuando le acusaban, cuando le abofeteaban, cuando le escupieron, le dieron de empellones y le azotaron, *Jesús callaba, Jesus autem tacebat*, como cordero manso é indefenso conducido al matadero. Así mismo ha callado ante las sacrílegas profanaciones de Riobamba, así mismo ha sufrido allí improperios y desprecios; en Riobamba también Jesús ha callado; sí, el cuatro de mayo último Jesús eucarístico permaneció sufriendo todo en silencio, *Jesus autem tacebat*.

Pero nosotros no podemos callar por más tiempo, y vosotras, almas piadosas, llorad por tal tratamiento dado á nuestro Dios como las piadosas mujeres que lloraban al ver á Jesús hecho Varón de dolores.

¡Cuán enojado estará Jesús cuando no ha estimado suficiente el que solo nosotros padezcamos, sino que Él en su misma divina persona se ha entregado á los ultrajes? . . . Sí, Hermanos é hijos amadísimos, muy enojado está Jesús. Desagraviémosle con penitencias, con súplicas, con buenas obras.

Desagraviémosle en este mes dedicado á su Corazón bondadoso.

Desagraviémosle en la gran festividad del Corpus, en su octava y en la fiesta del Adorable Corazón que inmediatamente la sigue.

Multiplíquense en este mes, en estas solemnidades y en el octavario del Cuerpo de Cristo los actos puros de piedad, de amor y desagravio: *Secundum multitudinem dolorum in corde meo*, así

como ha sido hollado, abunden los consuelos que alegran su alma.

Sin esto, hijos míos, temible es que al dolor de Jesús se siga un enojamiento fatal: esperó los ultrajes, espera los consuelos, *improperium expectavit cor meum et miseriam.....consolantem me quaesivi....¿qué?* no encontrará consuelos en esta tierra clásica del amor á Jesús Sacramentado, en este pueblo de su divino Corazón? No tendremos consuelos que presentarle aquí, en esta tierra donde se le ha saturado de dolores?...?

VI

Amados Hijos, para encontrar modo de dar cabida á cuanto ya se nos viene pidiendo en el santo deseo de ofrecer actos de reparación por estas últimas ofensas públicas, hemos acordado las siguientes disposiciones, que pedimos á los Venerables Sacerdotes de ambos Cleros, se sirvan hacer cumplir con el espíritu de penitencia y de piedad que requiere un desagravio tan ineludible.

1º Durante todo el mes de Junio en todas las iglesias de nuestra Arquidiócesis donde se haga actos en honor del Corazón S. de Jesús, se reizará el acto de Reparación conocido, añadiendo al fin de las invocaciones la siguiente, que se repetirá por tres veces: "POR LOS ULTRAJES QUE ACABAIIS DE RECIBIR EN TU DIVINA PERSONA SACRAMENTADA Y EN LAS DE TUS MINISTROS.—¡PERDÓN, SEÑOR, PERDÓN!

2º Siempre que durante este mes se expusiere la divina Majestad, se reizará antes de cerrar el tabernáculo las Preces de desagravio por las blasfemias contra Dios y los Santos, que acaban

de ser enriquecidas de multitud de indulgencias por Nuestro Santísimo Padre León XIII y que las hemos hecho publicar, recomendándolas á la devoción de los fieles, el día 28 de Abril pasado. También recomendamos se reciten estas preces al fin de cada misa rezada.

3º Deseamos que en nuestra Catedral y en las iglesias parroquiales, se celebren la festividad y octava del Corpus Christi con la pompa requerida, pero cuidando de infundir en los fieles el espíritu de penitencia, y de alejar de estas solemnidades cuanto de mundano ocurriere, ya que á las veces en ellas hay más causas de herir que de consolar al Corazón divino.

4º Durante el octavario permanecerá el Santísimo Sacramento expuesto á la adoración de los fieles durante todo el día en la Iglesia Metropolitana, y permitimos por tres días igual exposición en las iglesias de religiosas claustradas y uno en todas las demás de nuestra Arquidiócesis, tanto parroquiales como de regulares. Antes de reponer la Majestad se hará rezar el acto de reparación según lo indicado en el Nº 1º

5º Durante este octavario habrá turnos de comuniones reparadoras en la misma Catedral Metropolitana y velación al Santísimo durante el día de parte de las Cofradías y Asociaciones, según un programa que publicaremos oportunamente.

6º El día del Sagrado Corazón á quien está consagrada la República, se hará el acto de desagravio, y se renovará la Consagración del Ecuador en todas las iglesias de la Arquidiócesis en la ocasión de más concurrencia de los fieles.

7º En nuestra Iglesia Catedral se celebrará todo el mes del Sagrado Corazón con las mismas funciones y á las mismas horas que los años au-

teriores, y los fieles que á ellas concurrieren gozarán de las mismas gracias que os indicamos en nuestra Carta Pastoral del 29 de Mayo de 1894. Pero este año todo se enderezará á pedir al divino Corazón, perdón por las injurias que ha recibido.

Hechos estos actos que indicamos, Venerables Hermanos y amados hijos, con espíritu de verdadera reparación, confiemos que á proporción de lo acerbo de los dolores con que ha sido ultrajado Jesús en su Corazón amante, serán los desagrazos con que le consolaremos.

Que así sea, es á lo que debemos aspirar cuantos amamos de veras á Jesús en las manifestaciones de su amor, sobre todo en la divina Eucaristía.

A su nombre os bendecimos con el afecto paternal, que os profesamos, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La presente Carta Pastoral será leída en la manera acostumbrada.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Quito, el día 1º de Junio de 1897.

✠ PEDRO RAFAEL,
ARZOBISPO DE QUITO.

Alejandro Mateus,
Subsecretario.



INDULGENCIAS

Los Sumos Pontífices Pío VII y Pío IX concedieron por cada vez que se recite, indulgencia de un año aplicable á las almas del purgatorio. Asimismo, por concesión de Nuestro Santísimo Padre León XIII hecha el 2 de Febrero del presente año, ganarán cada mes indulgencia plenaria, aplicable á las almas, los que diariamente reciten las citadas preces, con tal que comulguen después de haberse confesado, y visiten una vez cualquiera iglesia ú oratorio público, pidiendo por la intención de Su Santidad. Finalmente el mismo Soberano Pontífice concede indulgencia de dos años á los que reciten en público las preces después de la misa ó de la bendición con el Santísimo.

PRECES

Bendito sea Dios:

Bendito su Santo Nombre:

Bendito Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre:

Bendito el nombre de Jesús:

Bendito su Sacratísimo Corazón:

Bendito Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar:

Bendita la gran Madre de Dios María Santísima

Bendita su santa é inmaculada Concepción:

Bendito el nombre de María Virgen y Madre:

Bendito Dios en sus Angeles y Santos.
